

CAUSAS ESTRUCTURALES Y COYUNTURALES DE LA DEVALUACION

O. Sarahí ÁNGELES CORNEJO*

RESUMEN: Se analizan las causas más generales de la devaluación del peso mexicano, empezando por las estructurales derivadas del subdesarrollo y la dependencia. A continuación, se indica la incidencia de la crisis mundial capitalista de la última década y el impacto de la crisis mundial monetaria, financiera y comercial sobre la devaluación del peso mexicano. Finalmente, se establecen los efectos acumulados de la crisis y la depresión cíclica de la economía mexicana del periodo 1974-75 que aunados a la reducción de los mercados exteriores de México hacen impostergable la devaluación.

La devaluación oficial del peso mexicano que ha sido fijada momentáneamente entre un 57 y 58 por ciento,¹ a diferencia de las dos devaluaciones anteriores de 1938 y 1954, ocurre a escasos 12 días de haberse decretado la flotación del tipo de cambio frente al dólar; aunque en realidad, el peso empieza a devaluarse en proporciones muy por encima de la oficial apenas se anunció —el 31 de agosto de 1976— el abandono de la paridad 12.50 pesos por dólar, refle-

* Ayudante de investigación del IIEG-UNAM.

¹ El tipo de cambio 19.70 y 19.90 pesos por dólar se fija el 11 de septiembre de 1976 y empieza a operar al día siguiente. Dicha paridad está muy cercana a la indicada por el Fondo Monetario Internacional de 20 pesos por dólar (*Novedades*, 28 octubre 1976). Con esta devaluación un peso mexicano baja su cotización frente al dólar de 0.8 a 0.5 centavos de dólar.

jando con ello, la sobrevaluación que el peso acumuló durante muchos años.

Antes de iniciar la presentación de los antecedentes de la devaluación, que para nosotros no son otra cosa que sus causas determinantes, considero importante señalar cuál es, desde nuestro punto de vista, el propósito central de la devaluación del peso mexicano.

La desvalorización externa de la moneda mexicana es una herramienta que la burguesía ha decidido utilizar como un medio para salir de la crisis.

Por un lado, la devaluación del peso mexicano se inserta en la política de los países imperialistas de abaratar para sí, mediante una ola de devaluaciones que abarque a varios países debilitados, los medios de producción internos y las exportaciones de los países que devalúan, ya sean materias primas, alimentos, u otros medios de consumo o de producción. A través del abaratamiento de las materias primas, elemento básico del capital constante, y del de los alimentos y de otros medios de consumo, componentes primordiales del capital variable —de los que por ejemplo México es exportador— se procura elevar la tasa de ganancia que incentive la recuperación de la economía, de Norteamérica en particular, como del capitalismo en general, recuperación que no ha podido ser lograda desde que se inició la crisis más profunda de la posguerra, a fines de 1973. Por otro lado, para la burguesía dominante de México, la devaluación es un medio de realización, que de inmediato permitirá rescatar parte de la ganancia abaratando la producción exportable que quedó sin vender tanto en los mercados exteriores a causa de la depresión mundial y/o de los elevados precios de las mercancías exportables, como de la producción que se hizo invendible en el mercado interno a causa de la reducción de la demanda interindustrial y de los trabajadores, al producirse en la economía mexicana una nueva crisis cíclica en 1974, cuyo desenvolvimiento desembocó en la depresión económica de 1975-76. Adicionalmente, la demanda interna de los trabajadores se ha visto reducida a la par que sus salarios reales, a causa del fuerte crecimiento de los precios durante este sexenio.

Ahora bien, regresando a nuestro punto de partida, señalaremos que las causas de la devaluación del peso mexicano son múltiples: unas estructurales, otras coyunturales, algunas mediatas o inmediatas, sin embargo, ninguna de ellas actúa de manera aislada, sino que influyen sobre las demás hasta crear una complejidad, casi *ad infinitum* de interrelaciones. A primera vista, la causa de toda devaluación es la existencia de un déficit crónico y en ascenso de la balanza de pagos. Empero, el déficit en la balanza de pagos no es más

que un resultado, cuyas causas son múltiples según hemos anotado, y ellas son las que en última instancia originaron la devaluación.

Convencionalmente hemos agrupado las causas más importantes de la devaluación del peso en tres grandes grupos: 1) las causas estructurales que se derivan o son inherentes a las modalidades del desarrollo capitalista mexicano; 2) las causas que se derivan de la crisis mundial capitalista de los últimos años, en sus manifestaciones concretas en las crisis: monetaria, financiera y comercial, y 3) las causas que se derivan del funcionamiento crítico de la economía mexicana de los últimos años, y que en su encadenamiento hacen impostergable la devaluación.²

I. Causas estructurales que son inherentes a las modalidades del desarrollo histórico del capitalismo mexicano

a) El hecho que la consolidación del régimen burgués en México ocurra cuando ya el desarrollo del capitalismo en varios países ha arribado a su fase imperialista tiene múltiples implicaciones en la conformación de todos los aspectos del capitalismo mexicano; sin embargo, en lo que se refiere al comercio que se establece entre los países imperialistas y México, es y ha sido un intercambio desfavorable, ya que la producción monopolítica en los países imperialistas se genera con una avanzada capacidad productiva del trabajo, en especial en lo que se refiere al desarrollo tecnológico; la realización de dicha producción se hace a través de precios de monopolio, además de que su prematura posición monopolítica les permite controlar los mercados exteriores, contar con redes internacionales de comercialización, de financiamiento, de comunicaciones, etcétera. Por el contrario, México por su tardío e inferior desarrollo, produce con una capacidad productiva del trabajo menor, y además, queda supeditado al imperialismo y a sus mecanismos económicos internacionales; por consecuencia, en el comercio internacional compiten mercancías que se elaboran en sus respectivos países con diferentes grados de desarrollo de la capacidad productiva del trabajo y poseen por lo tanto un valor distinto, sin embargo, como los precios en el mercado internacional se determinan por la acción de la ley del valor que rige la

² En la presentación de las causas de la devaluación que se mencionan en este trabajo, nos hemos limitado a su simple enunciación, según corresponde al tema que nos ha tocado presentar: el esquema general de los antecedentes de la devaluación del peso mexicano.

competencia capitalista, a través de la cual, el precio de las mercancías que compiten entre sí, tiende a ajustarse al tiempo medio de trabajo. Si la media que fija el precio en el mercado mundial está por debajo del valor de las exportaciones mexicanas, el precio de éstas será menor a su valor. Esa diferencia de valor que no es retribuida en el precio a que se cotizan las exportaciones de nuestro país se transfiere a manos de sus competidores internacionales que producen con una capacidad productiva del trabajo superior; ya sea por uso de tecnología más avanzada, destreza de la fuerza de trabajo que explotan, etcétera.

b) Las mercancías que México importa, las compra no sólo a precios de monopolio, sino a los propios monopolios; por tanto, de acuerdo a la formación de los precios en una estructura monopólica, nuestro país paga un precio mayor al valor que realmente contienen las mercancías que importa.

Así pues, México realiza una doble transferencia de valor en su intercambio con el extranjero, según hemos planteado con anterioridad, tanto por lo que se refiere a las exportaciones, así como por las importaciones. En esta doble transferencia del valor está el origen del intercambio desfavorable de México con el exterior y es la base de sus déficit crónicos externos.

c) A estas condicionantes del intercambio exterior desfavorable del país, se agregan las características propias del desarrollo dependiente de la industrialización interna, basada en un proceso de sustitución de importaciones de bienes de consumo y de algunos bienes de producción de bajo nivel tecnológico, que han acentuado la tendencia a los déficit crónicos en el comercio exterior de México, ya que a un aumento de la producción interna ha correspondido un incremento mayor en las importaciones.

El proceso de sustitución de importaciones recibe su mayor impulso después de la gran crisis de 1929, y al término de la Segunda Guerra mundial empieza a ser controlado por el capital imperialista que penetra al sector manufacturero, sin abandonar sus antiguos campos de inversión: el primario y el extractivo, en tanto le fueran redituables.

El modelo de industrialización sustitutivo, no sólo ha mantenido la brecha tecnológica que separa a nuestro país de las naciones avanzadas, las exportaciones que se logran con tal proceso sustitutivo son escasas, ya que la producción se destina fundamentalmente al mercado interno y por lo demás, mantienen un rezago tecnológico,

quedando en los escalones bajos y medios de la división internacional del trabajo, sino que ha propiciado la creciente importación de maquinaria, materias primas industrializadas, múltiples partes —muchas veces insignificantes— del producto terminado, tecnología, asesoría, etcétera, sin las cuales la industria mexicana no produciría; por ello, el volumen de las importaciones de estas mercancías ha tendido a crecer a medida que crece la propia industria en México, además de que dichas importaciones observan un encarecimiento progresivo que se refleja en el crecimiento del déficit externo del país.

SALDO DE LA BALANZA EN CUENTA CORRIENTE DE MÉXICO

1939-1975

(Millones de dólares)

Año	Valor	Año	Valor	Año	Valor
1939	32.8				
1940	11.1	1952	—106.7	1964	— 406.5
1941	—56.4	1953	—118.3	1965	— 360.0
1942	13.0	1954	— 45.4	1966	— 296.1
1943	48.2	1955	— 22.4	1967	— 514.4
1944	— 23.8	1956	—123.0	1968	— 596.0
1945	— 32.7	1957	—292.7	1969 ^a	— 472.7
1946	—191.7	1958	—268.0	1970 ^b	— 945.9
1947	—224.6	1959	—146.6	1971	— 726.4
1948	— 90.1	1960	—311.1	1972	— 761.5
1949	— 22.1	1961	—220.5	1973	—1 175.4
1950	— 40.2	1962	—156.4	1974	—2 558.1
1951	—215.4	1963	—206.0	1975	—3 643.4

FUENTE: 1939-1968, David Ibarra y otros. *El Perfil de México en 1980*. Siglo XXI Editores, SA, México, Argentina, España. 2a. Edición, p. 135.

^a 1969. *Indicadores Económicos*. Banco de México. Diciembre de 1972.

^b 1970-1975. *Informes Anuales del Banco de México*.

d) La necesidad histórica del capital imperialista de exportarse para aumentar su tasa de ganancia —tanto a través de la inversión directa de capital en el extranjero, como indirecta para asegurar la venta de su producción en el exterior mediante el mecanismo de

los préstamos «atados», que han sido utilizados también para prolongar las fases de auge del ciclo económico en los países imperialistas— es la causa primaria de la creciente inversión extranjera directa e indirecta que existe en México, la cual —como es natural— exige progresivas tasas de beneficio, que por lo general son expatriadas al no encontrar óptimas perspectivas de ganancia para ser reinvertidas en la economía mexicana. Dicha expatriación de divisas se convierte en uno de los principales factores que impulsan en forma permanente, el crecimiento del déficit exterior de México.

Esta acción del capital imperialista sobre el déficit externo del país, no se puede separar de la acción que ejerce la burguesía de México sobre la ampliación de dicho déficit, al acudir al financiamiento externo; práctica secular que es, hasta cierto punto obligada, por la propia descapitalización que impone al país el capital extranjero; por las prácticas monopólicas impuestas por el capital imperialista sobre la producción y el comercio mundial y por supuesto, por el conjunto de causas internas como son el uso improductivo del excedente económico local, la práctica secular de la burguesía de ahorrar en el extranjero una parte importante de sus ganancias, el costo elevado del crédito local, etcétera, que limitan, estructural o coyunturalmente, la disponibilidad de financiamiento interno para la producción.

La magnitud de la descapitalización que impone al país la inversión extranjera, sea ésta inducida o autónoma, puede apreciarse en los datos que presentamos en el cuadro siguiente, en el cual se observa que de 1965 a 1975, la entrada anual de inversión extranjera directa creció 188.5% en tanto que las remesas al exterior por concepto de dividendos, intereses y otros pagos a las empresas con inversión extranjera —descontando el pago e intereses de la deuda— crecieron un 300% durante ese mismo lapso. En cada año las remesas de las ganancias y demás beneficios de la inversión extranjera directa al exterior superaron la entrada de ella, con el agravante de que dichas remesas han ido representando un porcentaje cada vez mayor de la inversión que ingresa al país; en 1965, por ejemplo, las remesas al exterior fueron 39% mayores a la inversión extranjera de ese año, sin embargo, para 1975 la inversión extranjera obligó a la remisión de capitales en 93% superiores a los que ella introdujo en ese año.

INVERSIONES EXTRANJERAS DIRECTAS, REMESAS DE LAS EMPRESAS CON INVERSIÓN EXTRANJERA, CRÉDITOS DEL EXTERIOR E INTERESES SOBRE DEUDAS OFICIALES

1965-1975

(Millones de dólares)

Años	<i>Inversiones extranjeras directas</i>	<i>Remesas</i>	<i>Diferencia anual entre inversiones directas y remesas</i>	<i>Créditos del exterior</i>	<i>Intereses oficiales</i>
1965	125.6	174.8	— 49.2	21.5	62.2
1966	109.1	203.7	— 94.6	101.6	62.2
1967	88.6	216.1	—127.5	223.9	121.7
1968	116.8	265.7	—148.9	136.6	160.7
1969	195.8	315.8	—120.0	468.2	174.6
1970	200.7	357.5	—156.8	324.2	229.2
1971	196.1	383.0	—186.9	450.6	236.8
1972	189.8	451.5	—261.8	546.0	261.8
1973	286.6	528.4	—241.8	1 370.7	378.5
1974	362.2	633.7	—271.5	1 999.2	588.5
1975	362.3	699.0	—336.7	2 952.3	778.8

FUENTE: Enrique Padilla Aragón. *La flotación del peso mexicano*. Comentario Económico de *El Día*, septiembre 5 de 1976.

Más adelante veremos que para el periodo 1970-1975, reuniendo amortizaciones, remesas e intereses, la salida de capital casi iguala a la entrada total de inversión extranjera en ese lapso.

e) Otro de los factores que contribuye a que la balanza de pagos de México presente un saldo crónicamente negativo, es la reducción de valor que sufren las exportaciones mexicanas de materias primas al estar sujetas a prácticas monopsonías de los consorcios internacionales, que controlan los precios mundiales de tales productos a través de las uniones, comisiones, bolsas, etcétera, que existen a nivel internacional con el fin de mantener bajos los precios de las materias primas que exportan los países dependientes como el nuestro. De esta manera, la transferencia de valor de las exportaciones aumenta, contribuyendo a reducir aún más la capacidad de importación del país. Sin embargo, a través de éste y otros mecanismos, el capital imperialista logra aumentar su tasa de ganancia, al reducir el costo de las materias primas, elemento básico del capital constante.

f) La inflación crónica existente en México, es otro de los factores estructurales que subyace en los orígenes de las devaluaciones en nuestro país al encarecer las exportaciones mexicanas, lo cual puede traducirse en un factor negativo en la balanza de mercancías y servicios a partir del momento en que los precios internos superan los de otros productores que compiten internacionalmente, ya que las exportaciones de México irán perdiendo competitividad en los mercados exteriores.

Sobre este punto, es importante recordar que los precios en México han crecido proporcionalmente más que los de los Estados Unidos, según se observa en el cuadro que presentamos a continuación, y lo es, no sólo porque es el país con el cual México realiza el grueso de su comercio exterior, sino porque el dólar sigue siendo el eje del sistema monetario internacional, con el cual el peso mexicano fija su tipo de cambio.

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

Años	Estados Unidos	México
1968	89.6	91.6
1969	94.4	95.0
1970	100.0	100.0
1971	104.3	105.7
1972	107.7	111.1
1973	114.4	123.5
1974	127.0	151.3
1975 ^a	136.2	166.2

FUENTE: *International Financial Statistics*. Fondo Monetario Internacional. Agosto de 1975.

^a Los datos correspondientes a 1975 fueron tomados del *Informe Anual del Banco de México*, 1975, p. 25, en donde se señala que los precios al consumidor en 1975 crecieron: 14.9% en México y 9.2% en los EUA.

El desarrollo de la inflación en México se alimenta en forma permanente del aumento de precios de las mercancías importadas y de las progresivas tasas de beneficio que exige la inversión extranjera directa e indirecta. Sin embargo, el origen principal de la inflación crónica que caracteriza a la economía mexicana es interno y es producto de la estructura monopólica-estatal y del carácter subde-

sarrollado y dependiente propio del capitalismo de nuestro país. Así tenemos que, en México, los precios son y tienden a ser más elevados que los de los países desarrollados, y ello se debe principalmente a:

1) Que la capacidad productiva del trabajo con la cual se produce en México es en promedio, menor, si se compara con la que producen los países más avanzados; ello determina que el valor de las mercancías producidas en México sea, en términos generales, mayor; lo cual determinará, aun bajo condiciones monopólicas, que los precios internos sean muy elevados.

2) La estructura monopólica interna que introduce rigideces en la oferta de la producción. En condiciones de la competencia monopolista, la empresa ajusta sus volúmenes de producción a la demanda solvente que existe en la sociedad a los precios que el monopolio establece. La competencia monopólica no se libra —salvo excepciones— mediante guerras de precios.

3) La expansión del crédito privado, que tiende a ser mayor a medida que el capital financiero se desarrolla y utiliza al crédito como un paliativo a la contradicción producción-consumo de la sociedad, derivada de la contradicción fundamental del capitalismo. El total de cheques pagados en México según se informa en *Indicadores Económicos del Banco de México*, pasó de 153 mil 798 millones de pesos en 1971 a 444 mil 337 millones de pesos en 1975, lo cual representó un crecimiento de 188.9%, incremento que estuvo por encima del crecimiento, en la emisión del circulante durante ese mismo lapso.

4) La práctica capitalista de trasladar los impuestos al precio.

5) La protección arancelaria al desarrollo industrial mexicano que permitió a los industriales del país vender a precios más elevados que los del exterior. A través de esta protección, el Estado mexicano apoyó —junto con otros mecanismos— una rápida acumulación en el sector industrial. Sin embargo, aquí podemos encontrar otra de las causas de la falta de competitividad de los productos mexicanos en el exterior, fenómeno que subyace también, en el origen de las devaluaciones de México.

6) Los mecanismos inflacionarios de financiamiento que el Estado utiliza para cubrir sus déficit presupuestales en que incurre crónicamente a fin de garantizar una alta tasa de ganancia al capital privado. Bajo la estructura monopólica estatal del capitalismo mexicano, el Estado junto con la empresa privada aparecen como los res-

ponsables internos de la inflación; ya que históricamente las contradicciones del desarrollo capitalista determinan que para el sostenimiento y ampliación de la estructura monopólica de la economía mexicana —originada y alimentada por la penetración del capital imperialista—, sea necesaria la creciente intervención económica del Estado para apoyar a los empresarios privados en la obtención de una alta tasa de ganancia, tasa que tiende a caer periódicamente en las fases de crisis y de depresión del ciclo económico.

Para contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia del capital privado, el Estado mexicano, al igual que el de las demás naciones capitalistas, realiza enormes gastos por encima de sus ingresos corrientes, arrastrando en forma permanente déficit presupuestales, los que financia mediante créditos del exterior y/o deuda interna, dentro de ésta, el principal mecanismo al que acude es a la emisión excedentaria de dinero, por encima de las necesidades de la circulación mercantil, o sea, superior al incremento en la producción de mercancías, al aumento en los precios de éstas, a la baja que pudiera ocurrir en la rotación del dinero y a los vencimientos de pago en las operaciones crediticias.

El funcionamiento de la estructura del capitalismo mexicano en la actualidad exige que, a medida que la empresa privada se fortalece, el Estado también lo haga, de otra forma los servicios y la producción que brinda a las empresas serán insuficientes. De ahí que el Estado para financiar la expansión productiva y administrativa recurra, además de la inflación del papel moneda a otros mecanismos inflacionarios, como son: la elevación creciente de los precios de los productos y servicios que expende y la expansión de otros elementos del crédito público.

A través de la teoría del valor podemos comprender por qué el Estado al emitir dinero por encima de las necesidades de la circulación está generando inflación; y esto es así, porque una emisión excedentaria de dinero provoca la desvalorización de la mercancía dinero, que si bien no afecta a las funciones del dinero como medio de circulación, ni como medida de valores dado que para el desempeño de esta función el dinero participa imaginariamente —lo que históricamente permitió que el dinero metálico pudiera ser sustituido por billetes, simples signos de valor—, en cambio si hace que los precios se eleven, ya que el precio al ser expresión monetaria del valor de las mercancías, el valor de éstas se expresará en precios distintos según el valor contenido en la unidad monetaria que sirve de material de expresión de valor. Así tenemos, que al depreciarse el dinero por una

baja natural o inducida de su valor, los precios de las demás mercancías se elevarán, aun sin que sus valores respectivos se hayan modificado, debido a que en cada cotización la cantidad de dinero tendrá que aumentarse hasta completar el mismo valor que antes de ser depreciado le permitía expresar los distintos valores de las mercancías.

O sea, que una baja, natural o inducida, en el valor del dinero hará que aumente la cantidad de dinero en el intercambio de las mercancías, produciéndose con ello una elevación generalizada de los precios, conocida como inflación.

Si la desvalorización del dinero se acompaña por un aumento en el valor de las demás mercancías, ya sea natural, inducido o por mayores precios de importación, se producirá entonces un doble aumento de los precios en la sociedad, determinando un ascenso progresivo de la inflación, tal como se presenta en la economía mexicana desde 1973.

Cuando la inflación es utilizada por la burguesía —el Estado como los empresarios privados— como un instrumento financiero, lo que hace es elevar proporcionalmente más los precios del conjunto de las mercancías en relación al de la fuerza de trabajo. La consabida carrera precios-salarios que se establece siempre en detrimento de los salarios, lo cual, como hemos señalado, es una necesidad estructural del capitalismo contemporáneo.

Sin embargo, las cuestiones que más nos interesan esclarecer aquí, son: que en esta etapa histórica que vive nuestro país del capitalismo monopolista de Estado, los empresarios privados y el Estado mexicano son los principales causantes de la inflación en México y que ambos tienen un mismo fin: elevar las ganancias del capital privado, en particular el transnacional. Asimismo, recordar que un país dependiente como el nuestro no puede escapar a la inflación externa, que al importarla la agrega a la creada internamente, dando por resultado un intenso proceso inflacionario, que encarecerá las exportaciones del país, lo cual puede conducir a la devaluación como ha sucedido con el peso mexicano, cuya creciente depreciación interna —según se aprecia en el siguiente cuadro—, constituyó el antecedente de su devaluación externa.

PÉRDIDA DE VALOR DEL PESO MEXICANO: 1962-1974
CON RELACIÓN A 1954

Año	Centavos
1962	71
1967	64
1968	63
1969	61
1970	57
1971	55
1972	54
1973 diciembre	42
1974 mayo	38

FUENTE: Enrique Padilla Aragón. "Comentario Económico". *El Día*. 18 de agosto de 1974.

2) *Principales consecuencias de la reciente crisis capitalista mundial en sus manifestaciones concretas: a) crisis monetaria, b) crisis financiera y c) comercial, sobre la devaluación del peso mexicano.*

a) *Crisis monetaria internacional*

En primer término cabe recordar que la crisis monetaria internacional es producto de la inflación y de otras prácticas que la burguesía, en cada país y a nivel mundial —según su poderío— ha utilizado para multiplicar el dinero con objeto de financiar, tanto los presupuestos deficitarios en que incurren los estados capitalistas desde el inicio de la crisis general del sistema burgués, como los precios monopólicos y los gastos improductivos que conlleva la realización de dichos precios, la cual, como hemos visto, tiene un efecto negativo sobre la balanza de pagos.

La inflación norteamericana, sea que se origine por el financiamiento inflacionario del déficit gubernamental, por el crecimiento de los precios, por los enormes volúmenes de capital que se escinden de las actividades productivas para invertirse en la industria militar o en otras actividades improductivas o por la expansión del crédito público y privado, ha sido determinante en el desenvolvimiento de la crisis monetaria internacional, ya que la inflación norteamericana, por la posición imperialista de ese país, se exportó a todo el orbe,

contribuyendo en cada país a la mayor depreciación de su respectiva unidad monetaria. Sin embargo, el mecanismo fundamental en la transmisión de la inflación norteamericana al conjunto de los países capitalistas, lo ha sido la emisión y la exportación de los dólares devaluados —por su inflación interna— para cubrir los déficit externos de la economía norteamericana, aprovechando que el dólar a través del *patrón cambio dólar* era, y aún es, el eje del sistema monetario internacional.

De esta manera los dólares devaluados eran esparcidos por todo el mundo; en cada país, la llegada de esos dólares significaba creación de moneda local para cambiar los que iban entrando; la multiplicación del dólar potenciaba la creación de dinero a escala internacional, formando una inmensa montaña de papel billetes que hizo estallar la más aguda crisis monetaria del capitalismo en la posguerra.

Esta vez, la crisis abarcó a las propias potencias imperialistas y se inicia con la devaluación de la libra esterlina en noviembre de 1967, del franco francés en agosto de 1969, la revaluación del marco alemán en octubre de ese mismo año. 1971 discurrió bajo la más absoluta inestabilidad monetaria: en mayo, varias monedas europeas —entre ellas el marco— se revaluaron, en agosto, los Estados Unidos dan fin a la convertibilidad del dólar-oro y desde entonces el sistema funciona bajo una combinación de tipos de cambio fijos y flotantes, y en diciembre de 1971 a través de las negociaciones se acuerda entre las principales potencias capitalistas la devaluación del dólar y la revaluación de varias monedas europeas y del yen.

La devaluación del dólar arrastra a un sinnúmero de monedas a nivel mundial, entre las cuales estuvo el peso mexicano.

La especulación monetaria internacional continúa durante 1972, y apenas iniciado el año de 1973 el dólar se vuelve a devaluar provocando una especulación monetaria y financiera internacional sin precedentes. "Nadie sabe a ciencia cierta cuánto vale el dinero. Durante los 18 meses posteriores a la primera devaluación del dólar, en términos reales la devaluación de éste ha sido del 17%, la libra esterlina se ha devaluado en 10% y la lira italiana en 13%, el marco se revaluó en 11%, el franco suizo en 18% y el yen japonés en 24%".³

La inflación mundial se dispara durante 1973, encareciendo no sólo las mercancías, sino también el crédito; el embargo petrolero

³ ERNEST MANDEL, *El dólar y la crisis del imperialismo*. Serie Popular Era. México 1974, p. 213.

de la OPEP no hizo más que alentar dicho proceso inflacionario "las tasas de interés de los créditos normales se elevaron del 6.5% a un 8.5% o 9%".⁴ Además, se establecieron restricciones al crédito que afectaron sobre todo a Latinoamérica: McNamara categóricamente anunciaba "se acabaron los créditos blandos para Iberoamérica... las necesidades mayores de Asia y África las harán prioritarias sobre Latinoamérica".⁵

Aunado a lo anterior, el acelerado crecimiento de la inflación mundial durante 1973 determinó que los grupos financieros impusieran plazos cada vez más cortos en la amortización de los créditos que otorgaban.

El ascenso de la inflación, alimentando la crisis financiera y monetaria internacional, despierta la más intensa especulación. Este proceso continuó durante casi todo 1974; en este marco las contradicciones interburguesas se agudizaron por y a través de la competencia internacional, los Estados Unidos salieron fortalecidos después del embargo petrolero impuesto por los países árabes. Sin embargo, las burguesías japonesas y europeas que habían salido fortalecidas en su posición imperialista con las sucesivas devaluaciones del dólar, aun cuando en su comercio exterior según es ampliamente conocido, su escasez interna de petróleo y el encarecimiento de este energético y el de sus derivados, las debilitó enormemente frente al imperialismo norteamericano, no obstante intensificaron su lucha por la conquista de los mercados exteriores, en parte, esta lucha se ha basado en el control de la inflación, lo que ha sido más efectivo en el caso de Alemania Occidental.

Los programas antinflacionarios se ciñeron a la doctrina clásica del Fondo Monetario Internacional, que indica que el mejor remedio contra la inflación es la deflación; presupuestos austeros, redoblar la explotación de los trabajadores aumentando e intensificando la jornada de trabajo; disminuyendo el consumo social y privado de los trabajadores; el social, al restringir el gasto público en servicios sociales, y el privado, al dictaminar un crecimiento de salarios y sueldos casi nulo, o muy por debajo de la inflación, de la cual el FMI no se propone, sino sólo controlar su crecimiento.

La aplicación simultánea de programas antinflacionarios por parte de varios países, aunque de intensidad distinta en cada uno de ellos, al coincidir con la presentación de distintas crisis cíclicas de

⁴ *Ibid*, p. 214.

⁵ *Ibid*, p. 214.

las economías avanzadas que convergen a un mismo tiempo, la coyuntura internacional desemboca en la más aguda depresión de la posguerra que alcanza su punto más bajo en el invierno de 1974-1975.

La crisis es de tal amplitud y complejidad que acumula los efectos contenidos de las crisis cíclicas precedentes, al grado que vuelve inoperantes los mecanismos clásicos para contrarrestarla; así, mientras discurría la fase depresiva del ciclo, se abandonan los programas antinflacionarios; ya que se busca la recuperación, alentada por una dosis «de crecimiento controlado» de inflación.

Repercusiones sobre México

El conjunto de estos fenómenos en la esfera internacional tiene una repercusión trascendental en la economía mexicana, ya que coinciden con la presentación de una caída cíclica tendencial en la producción de distintas ramas de la economía mexicana que se genera desde mediados de la década de los años sesenta. Aunado a éste y otros problemas estructurales, se arrastran múltiples dificultades en la capacidad productiva de varias ramas básicas que hacen insuficiente la producción de petróleo, acero, insumos y alimentos agrícolas, etcétera.

En resumen, los efectos concretos de la crisis monetaria internacional sobre la devaluación del peso mexicano han sido:

i) Un proceso devaluatorio del peso mexicano que se inicia en 1971 al devaluarse junto con el dólar frente a las monedas europeas, el yen japonés y en general frente a todas aquellas que no siguieron al dólar en su devaluación. Para México esa devaluación significó un fuerte impulso a su inflación interna, derivada del encarecimiento de las mercancías importadas de los países que revaluaron sus monedas, y un aumento en la deuda contratada con estos países. Todo ello redundó en un ahondamiento del desequilibrio de la balanza de pagos mexicana, ya que por un lado, el encarecimiento de las importaciones de mercancías (capital, servicios y productos) no se vio compensada por un aumento de las exportaciones mexicanas por las restricciones que impusieron los EUA a sus importaciones, y por otro lado, porque al conservarse el tipo de cambio del peso frente al dólar, para Norteamérica no se abarataron las exportaciones mexicanas; por lo tanto, no tenían ningún incentivo para incrementar sus compras a México, antes bien, se proponían reducirlas, según hemos señalado. El aumento del déficit externo en 1971 no fue mayor debido

a que la producción interna prácticamente se estancó en relación al crecimiento de la población.

ii) En 1973, nuevamente el peso mexicano acompaña al dólar en su devaluación, que sumada con la de 1971 era aproximadamente, del 20%. Dicha devaluación significó un impulso al crecimiento de los precios en México, en donde por causas internas la inflación había ido desarrollándose desde 1971. El impacto de la segunda devaluación del dólar sobre la inflación interna fue superior al que había provocado la devaluación de 1971, ya que en 1973 el crecimiento de los precios se disparó a nivel internacional, tanto de las mercancías, como del capital, además de que coincide con una fase de auge de la producción interna que requirió de mayores importaciones, cuyo aumento en su *quantum* y valor, derivado de la inflación mundial y las sucesivas devaluaciones, no se vio compensada totalmente por el incremento en las exportaciones —pese a que tuvieron un incremento del orden del 24%— debido principalmente a la escasez interna de un conjunto de materias primas básicas derivadas de las limitaciones en la capacidad productiva que no permitió aprovechar el alza internacional de las materias primas y sí por el contrario, obligó a su importación a precios muy elevados. Todo ello se tradujo en un ensanchamiento del déficit externo de México en más de un 50%, que presagia, ya desde entonces, la devaluación del peso, fenómeno que propicia la fuga al exterior de importantes sumas de divisas, que debilitó más seriamente la balanza de pagos.

iii) Después de la devaluación del dólar en 1973, el peso al continuar ligado al dólar se ha seguido devaluando con cada baja que sufría la moneda estadounidense en los mercados de cambio a nivel internacional, ya que su tipo de cambio se ha mantenido flotando frente a las divisas europeas que forman la «serpiente monetaria», el yen y las demás monedas fuera de su área.

iv) La política de desmonetización del oro impuesta por los Estados Unidos a través del Fondo Monetario Internacional, ha propiciado una baja paulatina en el precio internacional de ese metal: de cotizarse a 200 dólares la onza troy en abril de 1974, baja a casi 100 dólares en los últimos meses a consecuencia de las subastas que lleva a cabo el FMI de una parte de sus reservas de oro. Para México, la depreciación actual del oro ha significado una reducción del valor de su reserva de divisas, pues una parte importante de ella, se conserva en oro. Sin embargo, por más esfuerzo que hacen los EUA para reducir el valor del oro, planteando incluso su desmonetización, el precio del

oro seguirá aumentando en tanto subsista la crisis monetaria y la inflación.

b) *Efectos de la crisis financiera internacional en la devaluación del peso*

Los aumentos en las tasas de interés y las restricciones impuestas internacionalmente al crédito, se presentan en un momento en que la economía mexicana amplía sus necesidades de financiamiento externo, tanto por el acrecentamiento del déficit de la balanza en cuenta corriente sin precedentes desde 1973, como por la escasez y encarecimiento del crédito interno para atender las necesidades financieras de las empresas y particularmente del Estado, en virtud de que el grueso de los medios de producción necesarios para los grandes proyectos de expansión en la siderurgia, energéticos, infraestructura, etcétera, tenían que ser importados vía préstamos «atados» por la escasez interna de divisas para pagarlos. En 1973, los créditos procedentes del exterior tuvieron un aumento de 151.04%, el sector público aumenta en ese año su endeudamiento externo en 191%, en tanto que las empresas privadas lo incrementan en un 74%. En los años subsecuentes de 1974 y 1975 los créditos exteriores crecieron en una proporción menor, 45.85% en 1974 y 47.67 en 1975.⁶

El encarecimiento del crédito externo, como hemos señalado, coadyuvó al ascenso de la inflación interna al aumentar los costos de producción, teniendo un efecto desfavorable sobre las exportaciones de mercancías al restarles competitividad en los mercados exteriores. Sin embargo, el efecto conjunto del encarecimiento y ampliación del crédito externo y de la inversión extranjera sobre la balanza de mercancías y servicios no se reduce al efecto indirecto que pueda tener el alza de precios interna sobre la disminución de las exportaciones, sino que su principal impacto desfavorable es la descapitalización que provoca al expatriar el capital reproducido. El pago al capital imperialista por concepto de dividendos, intereses y amortización de la deuda en el periodo 1971-1975 ascendió a 7 993.9 millones de dólares,⁷ cifra que representa el 82.24 del capital total extranjero que a largo plazo ingresó al país durante ese mismo lapso. Los créditos externos, no obstante su cuantía, han empezado a ser insuficientes para pagar la tasa de beneficio que exige el capital imperialista en los préstamos que hace a México. Por lo que se refiere a la deuda

⁶ Cálculos elaborados en base a los datos que presenta el Banco de México, reproducidos en la revista *Comercio Exterior*, marzo 1976, p. 262.

⁷ *Ibid.*

gubernamental externa, el monto tan alto contratado desde 1973 hasta 1976 y el vencimiento de los periodos de gracia de los préstamos anteriores, plantea una doble necesidad, de un lado aumentar enormemente las exportaciones de mercancías para poder pagar los intereses y amortizaciones de la deuda y de otro, contratar mayores préstamos del exterior para modificar la estructura de la deuda de tal modo que pueda cumplirse con su pago.

Recientemente la prensa nacional ha difundido el dato de que el gobierno mexicano tendrá que pagar 83 mil 088 millones de pesos durante 1977 a cuenta de la deuda oficial, la cual, al 31 de diciembre de 1976 alcanzará la cantidad de 400 mil millones de pesos.⁸

El gigantesco endeudamiento de México y de los países dependientes en los últimos tres años se ha debido, por un lado, a las necesidades financieras de cada país, en gran parte derivadas de la crisis capitalista y, por otro lado, al uso intensificado del mecanismo de la deuda externa por parte de los países imperialistas para hacer menos drástica la profundidad de la crisis de sobreproducción que dichos países viven desde finales de 1973, ya que a través de la exportación al «tercer mundo», los capitales han logrado colocarse a una tasa de ganancia más elevada en relación a la que podrían lograr en sus respectivos países, dado que ella tiende a bajar a causa de la crisis. Y a través de los créditos «atados» al exterior, los países imperialistas han logrado vender un inmenso volumen de mercancías que la crisis había hecho invendibles en dichos países.

c) *Efectos de la crisis capitalista en la devaluación del peso mexicano al reducirse el comercio internacional durante la depresión 1974-1975*

i) La depresión económica de los principales países capitalistas, al reducir su producción industrial durante 1974-1975, consecuentemente disminuyó su demanda de materias primas y alimentos a los países subdesarrollados. Para México significó la reducción drástica en el crecimiento de las exportaciones de mercancías durante 1975, ya que su crecimiento fue apenas de un 0.3%.

ii) Las materias primas de origen primario, la carne y el ganado sufren un colapso en sus precios que se empieza a sentir desde 1974. La caída en los precios de las exportaciones primarias en 1975 con-

⁸ *Excelsior*, 29 de diciembre de 1976. 1a. plana.

trasta con la fuerte elevación que ellas lograron en 1973, creando la ilusión en algunos «teóricos» de que con el alza permanente de los precios de las materias primas, la dependencia del «Tercer Mundo» tocaba a su fin. Durante 1975, las exportaciones mexicanas de productos primarios se redujeron en un 3.7% en comparación con 1974.

iii) Sin embargo, la disminución de la demanda externa afectó con mayor rigor a las exportaciones de productos manufacturados, observando durante 1975 un descenso de 16.2% en relación al año anterior, dentro de ellas, las de los productos químicos fueron las más afectadas: «ácido fosfórico (43.1%), óxido de plomo (54.0%), abonos y fertilizantes (93.2%), entre los textiles, hilados y tejidos de algodón (36.4%), manufacturas de henequén (57.8%) y prendas de vestir (46.6%); así como automóviles para el transporte de personas (89.9%) y azúcar (31.0%)».⁹

iv) La baja en la producción norteamericana durante 1974-75, determinó la reducción de las exportaciones de las empresas maquiladoras instaladas en México, varias de ellas abandonaron el país y despidieron a miles de trabajadores. «Entre octubre de 1974 y abril de 1975, treinta y nueve maquiladoras norteamericanas cerraron sus operaciones en la frontera mexicana, y varias más redujeron su fuerza laboral hasta en un 50%, más de 23 000 trabajadores fueron despedidos en menos de diez meses».¹⁰

El estancamiento en las exportaciones de mercancías durante 1975, tuvo un efecto paralelo en la captación de divisas. En tanto que el aumento de las importaciones en ese año (8.6%) condujo a la salida de divisas, en una proporción similar a la del déficit comercial que fue de 3 mil 721.6 millones de dólares, 16% mayor al de 1974, año en que dicho déficit se había casi duplicado con relación a 1973, ya que creció un 84%.¹¹ El incremento de las importaciones fue más del doble del crecimiento del producto interno (4.0%) y de la producción industrial (4.7%).¹²

v) A la fuga de divisas que produjo el déficit comercial, se agregó la que ocasionó el déficit en servicios, dando por resultado una

⁹ Informe Anual del Banco de México, 1975, reproducido en la Revista *Comercio Exterior*. Banco Nacional de Comercio Exterior, SA, marzo 1976, p. 338.

¹⁰ North American Congress on Latin America. *Las maquiladoras en México. Nueva Lanza del imperialismo*. NACLA, USA, 1975, p. 17.

¹¹ Datos Banco de México.

¹² Informe Anual del Banco de México, 1975.

salida del orden de 2 mil 558.4 millones de dólares en 1974 y de 3 mil 643.4 en 1975.

El problema financiero que se le presenta a México durante 1975 es sumamente grave, ya que en ninguno de los cinco años anteriores —pese a la crisis— las exportaciones de mercancías y servicios habían dejado de crecer y menos aún, habían bajado como en 1975, cuando se reducen, en términos absolutos, 39.2¹³ millones de dólares en relación a 1974. Frente a esta disminución, las importaciones de mercancías y servicios se elevaron en 1 046.1¹⁴ millones de dólares en comparación con las de 1974.

vi) La disminución de las divisas por concepto de la reducción en las exportaciones de mercancías y servicios, se debió fundamentalmente a la contracción del turismo que redujo la captación de divisas en 41.2¹⁵ millones de dólares durante 1975.

Los principales factores que explican la reducción en el turismo durante 1975 son tres: 1) la depresión económica mundial que redujo el empleo y consecuentemente la demanda, 2) el aumento de los precios en México y 3) el bloqueo judío y norteamericano.

vii) Igualmente, la crisis y la depresión subsecuente en los Estados Unidos durante 1974 y 1975, lanzó a millones de desocupados a engrosar las filas del ejército industrial de reserva; el desempleo en aquel país llegó a representar hasta un 9% de la población económicamente activa. El oleaje del desempleo empezó golpeando a decenas de miles de braceros mexicanos, muchos de los cuales fueron deportados a México, con lo cual el país redujo la captación de divisas por este concepto.

La reducción tan acentuada de la demanda externa durante 1975, que como hemos señalado, afectó con mayor intensidad a los productos manufacturados, planteó serios problemas de realización de la producción para la burguesía que opera en México, este problema adquiere mayor profundidad debido a que la producción interna había ido reduciendo su crecimiento desde 1973, año que creció un 7.6%; 1974, 5.9% y 1975, 4.0%, para 1976 el crecimiento esperado es toda-

¹³ Datos del Banco de México, reproducidos en la Revista *Comercio Exterior*. Banco Nacional de Comercio Exterior. Vol. 26, Núm. 3, marzo de 1976, p. 262.

¹⁴ *Ob. cit.*, p. 262.

¹⁵ *Ob. cit.*, p. 262.

vía menor. Esta problemática en los mercados exteriores se combina con un conjunto de problemas internos.

3) *Las principales causas internas que se derivan de la crisis y de la depresión de la economía mexicana en el periodo 1974-1975 y que aunadas a la problemática en los mercados exteriores, hacen impostergable la devaluación*

1. La fase de auge en la producción interna durante 1973 desencadenó varios problemas:

a) Un aumento notable en el volumen de las importaciones, las cuales, tomando en cuenta el aumento de precios, tuvieron un incremento de 40% en comparación con 1972, en tanto que las exportaciones, apenas crecieron 24%.

2) La escasez, encarecimiento y especulación del crédito en México, particularmente al final del año, cuando el auge tocaba a su fin, se combinó con la política antinflacionaria del gobierno decretada en julio de ese año, al reducir las disponibilidades del crédito a varias actividades improductivas del sector privado, aumentando el encaje legal. Ambos factores encarecieron el crédito interno que orilló a muchas empresas privadas a acudir a los mercados externos en busca de créditos, los que apenas se empezaran a pagar dejarían sentir sus efectos negativos en la balanza de pagos.

3) El aumento en la producción interna, hizo visible las limitaciones en la capacidad de producción de varias ramas productoras de materias primas, tales como la siderurgia, el petróleo y sus derivados, electricidad, etcétera y de alimentos, como la agricultura. La escasez interna de materias primas y alimentos se presenta en un momento en que a nivel internacional, existía también una escasez y encarecimiento de dichas mercancías, su importación por lo tanto, significó un aumento importante del déficit externo desde 1973.

Para subsanar la escasez de materias primas y alimentos, el Estado emprende, a partir de entonces, vastos programas de inversión, en la siderurgia, energéticos, agricultura, comunicaciones, etcétera, para seguir apoyando la expansión y acumulación de las empresas privadas.

La puesta en marcha de los programas gubernamentales en el corto plazo, al aumentar la demanda de materias primas, medios de producción en general y al elevar la demanda de bienes de consumo a través del aumento en el empleo, contribuyó a un aumento mayor de los precios y de las importaciones. Sin embargo, dichos programas tienen un propósito anticíclico, expansivo, ya que las etapas más intensivas en el avance de tales proyectos se llevan a cabo

durante 1974 y 1975, fases de crisis y depresión de la economía mexicana.

La realización de los proyectos estatales para apoyar el desarrollo a largo plazo de la empresa privada significó un creciente aumento de sus gastos, superior a sus ingresos corrientes, de donde deriva el creciente déficit gubernamental, cuya progresión se puede apreciar en el cuadro siguiente.

DÉFICIT DEL SECTOR PÚBLICO Y SU FINANCIAMIENTO 1965-1976

(Miles de millones de pesos)

Régimen	Déficit	Deuda externa total	Deuda externa/ déficit %	Banco de México	Encaje legal	Otros
<i>Gustavo Díaz Ordaz</i>						
1965	17.3	5.6	32.36	5.2	3.1	3.4
1966	13.2	7.6	57.57	-0.7	5.9	0.4
1967	19.2	10.4	54.16	-0.5	3.6	5.7
1968	15.7	12.4	78.98	0.9	3.8	-1.4
1969	21.4	10.0	46.72	5.0	2.6	3.8
1970	23.4	11.1	47.43	0.6	4.3	7.4
Total						
1965-70	110.2	57.1			23.3	
Cambio % 1970/1965	35.0%	98.0%			38.0%	
<i>Luis Echeverría</i>						
1971	28.3	11.4	40.28	0.4	9.7	6.8
1972	37.9	13.8	36.41	5.8	9.3	9.0
1973	65.9	24.6	37.32	12.2	6.7	22.4
1974	75.1	33.8	45.00	12.7	19.2	9.4
1975 ^e	116.8	50.0	42.80	18.0	32.0	16.8
1976 ^p	117.7	50.0	42.48		67.7	
1976 ^e	168.7	60.0	35.56		108.7	
Total						
1971-1976*	492.7	193.6			185.6	
Cambios % 1976-71*	496.0%	426.0%			1 020.0%	

FUENTE: *La Industria Mexicana, 1976*. Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos. Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, p. 31.

^e Estimado.

^p Presupuestado.

* Se utilizan las cifras estimadas para 1976 (^e).

El déficit presupuestal acumulado durante la administración de Díaz Ordaz significó apenas el 22% del que incurrió la administración de Luis Echeverría. El crecimiento del déficit del sector público en el periodo 1965-1970 fue de 35%, sin embargo durante el periodo 1971-1976 dicho déficit creció 496%. Empero, no es el déficit en sí, lo que incide negativamente en la balanza de pagos del país, sino las formas en que se financió dicho déficit: el incremento del crédito externo, emisión excedentaria de dinero, el aumento del encaje legal, etcétera, los cuales tuvieron repercusiones o generaron fenómenos que fueron negativos sobre la balanza de pagos y precipitaron la devaluación del peso.

a) *Endeudamiento externo*. El 39.3% de los recursos que financiaron el déficit del sector público durante el lapso 1971-1976 provinieron de la deuda externa. El efecto negativo de la deuda externa oficial sobre la balanza de pagos es la fuga de divisas que implica el pago de dicha deuda. El pago de intereses por concepto de la deuda oficial en el periodo 1971-1975 ascendió a 2 mil 244.4 millones de dólares. No obstante, sus peores efectos aún no han empezado a sentirse, ya que con los cambios en la estructura de pago que han logrado las autoridades será en los años venideros, cuando el pago de las amortizaciones pesará rotundamente sobre la balanza de pagos del país.

b) *Emisión excedentaria de dinero*. El medio circulante creció 122.7% durante el periodo 1971-1975, en tanto que el producto interno apenas creció 27.41% durante ese lapso.

La emisión excedentaria de dinero condujo a la desvalorización interna del peso, la cual contribuyó al desarrollo de la inflación y ésta, a la pérdida de competitividad de las exportaciones mexicanas. Aunque de momento nos es difícil precisar qué parte del aumento del circulante fue emisión excedentaria, ya que para ello, tendríamos que conocer la velocidad del dinero —no obstante sabemos que en condiciones de inflación ella se acelera— el aumento en los precios de las mercancías, los créditos vencidos, etcétera.

c) *Encaje legal*. Con los recursos que el Estado captó del aumento en el encaje legal financió el 37% del déficit del sector público en el periodo 1971-1976, en términos absolutos dichos recursos ascendieron a 185 mil millones de pesos. Durante el mandato presidencial anterior, los recursos captados a través del encaje legal apenas alcanzaron los 23 mil millones de pesos.

Sin duda alguna, esta acción financiera del Estado restó disponibilidad de recursos al sector privado; a pesar de ello, el sector bancario

y financiero no opuso resistencia al aumento del encaje legal, es de suponerse que se debió al fuerte apoyo que dicho sector recibió del Estado en el proceso de integración y fortalecimiento monopólico dentro de la banca y las finanzas nacionales, apoyo que el Estado prestó al capital bancario para aumentar su posición en el proceso de interpenetración del capital monopólico estatal y extranjero en las actividades mineras, industriales, etcétera.

En el campo puramente monetario, el sector bancario se benefició de la acción expansionista del Estado en la emisión de circulante y en la deuda externa; recursos que en algún punto de la circulación pasaban por el sistema bancario, y por último, debe considerarse que en condiciones de depresión económica, cuando la empresa privada disminuye sus solicitudes de crédito, la colocación de los recursos bancarios a una alta tasa de interés en el Estado, puede ser benéfico para el sector bancario. Lo más sorprendente es el ritmo de crecimiento alcanzado en los recursos captados a través del encaje legal durante el sexenio 1971-76, de más de mil por ciento, en tanto que durante la administración de Díaz Ordaz tan sólo creció un 38%.

A pesar que el financiamiento del déficit con recursos provenientes del encaje legal, se considera una medida no inflacionaria, puede llegar a serlo, cuando se recurre a él en proporciones muy elevadas en el marco de un proceso inflacionario en ascenso; el aumento de la captación de recursos bancarios supone el pago de crecientes tasas de interés, cuya contrapartida es el encarecimiento del crédito; cuando el Estado está absorbiendo amplios recursos del sistema bancario, sus obligaciones de pago crecen en proporción al volumen de recursos captados a través del encaje legal y de acuerdo a la elevación de las tasas de interés. El pago de dichas obligaciones, por parte del Estado, puede incidir en un aumento mayor del déficit oficial, y si ello ocurre cuando los demás instrumentos de financiamiento del déficit se hallan al borde de sus límites, no es difícil suponer que el Estado acuda a la emisión de dinero para hacer frente a sus obligaciones financieras internas.

En la notable expansión de la actividad económica estatal, de hecho, descansó la reproducción ampliada del capital en la economía mexicana durante el último lustro, ya que a excepción de 1973 —fase de auge de la producción— la inversión privada muestra un estancamiento, dando por resultado una disminución en el crecimiento real de la producción interna durante todo el quinquenio, particularmente a partir de 1974 en que observa un pronunciado descenso.

Esta reducción en el crecimiento de la producción interna ha tenido repercusiones en el ahondamiento del déficit externo —y en ese sentido, contribuyó a la devaluación del peso— ya que determinó la creciente expansión de las importaciones y de los precios, en la cual, el aumento de la demanda estatal jugó un papel decisivo, al colocarse muy por encima del crecimiento real de la producción interna.

Frente a este proceso descendente en el crecimiento de la producción interna, que en 1975 prácticamente llega al estancamiento si se compara con la tasa de crecimiento de la población, se da un proceso de angostamiento del mercado interno al producirse las fases de crisis y depresión del ciclo económico durante los años de 1974 y 1975. Durante el primer año, conforme al desenvolvimiento de la crisis, se da una baja en las ventas de los bienes de consumo no duradero, afectando más tarde a las ventas de los bienes de consumo duradero que reducen sus ritmos de crecimiento durante 1975. (radios, grabadoras, lavadoras, aspiradoras, refrigeradores, consolas y, sobre todo automóviles que redujeron sus ventas en más de tres mil unidades).¹⁶

Empero, la crisis y la depresión económica, no solamente determinan una baja de las ventas en algunos productos, sino que conducen a una baja generalizada del comercio durante 1975, año en que apenas crece un 3.1%, por debajo del ya de por sí reducido crecimiento del PIB (4.0%).

La reducción en las ventas de varias ramas industriales, como puede apreciarse en el cuadro siguiente, arranca desde 1974.

La progresiva disminución de las ventas en varias ramas industriales y del crecimiento del comercio interno durante 1975, plantea a la burguesía serios problemas de realización de su producción en el mercado interno, a dicha reducción también contribuyó el creciente desempleo a que condujo la crisis cíclica que se inició en 1974 y su posterior desenvolvimiento.

Arturo Chena —representante de los trabajadores (CTM) ante la Comisión Nacional de Salarios Mínimos— señaló que en los dos últimos años, el 33% de los trabajadores empleados en el sector industrial, fueron despedidos por la disminución de la actividad económica y por el incremento de los procesos de trabajo que requieren menos mano de obra.¹⁷

¹⁶ *Análisis* 75. Publicaciones Ejecutivas de México. Grupo Editorial Expansión, pp. 211 y 223.

¹⁷ *Excelsior*, 11 de agosto de 1976.

ÍNDICE DE LA RELACIÓN VENTAS UTILIDADES
1970 = 100

Concepto	1972	1973	1974	1975
Automotriz	100.0	109.8	77.4	60.7
Aparatos eléctricos y electrónicos	100.0	101.8	102.7	95.0
Cemento	100.0	112.7	90.7	80.9
Bebidas y tabacos	100.0	153.1	60.0	45.2
Minería	100.0	138.8	153.0	99.1
Papel y Cartón	100.0	91.3	129.2	127.6
Productos alimenticios	100.0	208.4	240.9	162.3
Maquinaria y herramienta	100.0	56.7	101.7	61.9
Química	100.0	95.3	92.3	54.8
Siderurgia	100.0	120.8	154.2	126.1
Textiles	100.0	115.4	113.8	61.3
Llantas y hule	100.0	176.5	54.3	89.1
Vidrio	100.0	131.2	68.4	108.4
Otros	100.0	101.4	165.1	137.7

FUENTE: *Industria Mexicana 1976. Op. cit.*, p. 25.

A los problemas de realización interna que tiene la burguesía en México, se agregan en 1975, serios problemas de realización en los mercados exteriores, que como hemos visto, condujeron a una fuerte reducción de las exportaciones de mercancías y servicios, dichos problemas en el exterior se acentuaron en los primeros meses de 1976 debido a que la recuperación norteamericana no produjo el aumento deseado en las exportaciones mexicanas. La fuga de capitales que se produjo desde principios del año, no hizo más que precipitar la adopción, de parte de la burguesía en México, de una medida que solucionara sus problemas de realización de los miles de millones de mercancías que quedaron sin vender a causa de la depresión interna y externa, que le permitiera recuperar aunque sea una parte de la ganancia perdida en las mercancías no vendidas, entregando en sus ventas más trabajo de los obreros mexicanos al exterior y a la vez solucione, en parte, los problemas de capacidad instalada ociosa, que se había incrementado a causa de la crisis y su desenvolvimiento, hasta un 47%,¹⁸ ese propósito tiene, desde nuestro punto de vista, *la devaluación del peso mexicano*.

¹⁸ *Excelsior*, 8 de agosto de 1976.

SUMMARY: The more general causes of the devaluation of the Mexican peso are analyzed starting with the structural ones derived from the under-development and dependency. Further on, the incidence of the capitalist world crisis of the last decade and the impact of monetary world crisis, financial and commercial on the devaluation of the Mexican peso, are emphasized. Finally, the establishment of the accumulated effects of the crisis and the cyclical depression of Mexican economy during the period 1974-75, that added to the reduction of foreign market available to Mexico, made the devaluation imminent.

RÉSUMÉ: L'auteur analyse les causes principales de la dévaluation du peso mexicain, en commençant par les causes structurelles dérivées du sous-développement et de la dépendance.

A continuation, l'article apprécie l'incidence de la crise capitaliste mondiale de la dernière décennie et l'impact de la crise monétaire, financière et commerciale sur la dévaluation du peso mexicain. Finalement, il considère que les effets accumulés de la crise, la dépression cyclique de l'économie mexicaine en 1974-75, ainsi que la contraction des marchés externes du pays, ont obligé à dévaluer sans retard.